

El Boletín De Rebus Hispaniæ constará habitualmente de las siguientes secciones

ARTICULO EDITORIAL

SECCION PRIMERA.—**NOSOTROS. Sentido católico del Movimiento Nacional**

- a) Legislación Social, educativa, etc.
- b) Disposiciones diversas hechos.
- c) Relaciones de España con la Santa Sede.
- d) Espíritu religioso en el frente y retaguardia.
- e) Héroes y mártires.

SECCION SEGUNDA.—**ELLOS. Ateísmo comunista de la España roja:**

- a) Persecución contra personas.
- b) Ruinas de iglesias, estatuas, etcétera.
- c) Estadísticas, casos concretos.
- d) Legislación y Gobierno rojo.

SECCION TERCERA.—**El Movimiento Nacional en el extranjero.**

- a) Campañas por uno y otro bando.
- b) Calumnias y falsedades
- c) El sentir de los católicos.
- d) Colectas pro iglesias derruidas etcétera.

SECCION CUARTA.—**Documental.**

SECCION QUINTA.—**Bibliografía sobre el Movimiento Nacional.**

Advertencia importante

Al finar el primer año de su labor, la Redacción agradece cordialmente el benévolo interés con que la Prensa extranjera, a que se dirige, acoge el Boletín De Rebus Hispaniæ, insertando o utilizando sus artículos e informes. Eso pretendíamos al editarlo.

Rogamos a las revistas y periódicos que nos honran, al recibirlo, nos hagan la merced de canje. Por lo menos, de los números en que se aluda a nosotros.

El Boletín seguirá enviándose gratis a las publicaciones y Centros. Mas en atención a repetidas instancias, desde primero de enero de 1939, se admitirán suscripciones en favor de los particulares que lo soliciten. La suscripción será de 12 pesetas al año.

EL MERIDIANO

DE REBUS HISPANIAE

BOLETIN DE INFORMACION CATOLICA INTERNACIONAL

(PARA USO EXCLUSIVO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS)

Número 15

-

Burgos 1 de enero de 1939

-

III Año Triunfal.

SUMARIO

A qué vascos combatimos y por qué los combatimos. A. CASTRO ALBARRÁN.—¿Pero existe el comunismo? Enseñanzas de la guerra de España. T. RODRIGUEZ.—“Levantada por la fe, ultrajada por la impiedad, restaurada por el ejército. A. CARRION —El embajador republicano en Buenos Aires, abogado de los rojos. C. BAYLE.—Unos patriotas franceses al Presidente Roosevelt.—El comunismo en España, según el Papa.—Documentos: Orden draconiana.—Informe oficial de las salvajadas marxistas en la diócesis de Plasencia.—Decreto Nacional sobre capellanes de prisiones.

A qué vascos combatimos y por qué los combatimos

Nuestro artículo «*El juicio errante.—Los Vascos por el mundo*», publicado en este boletín, núm. 8, 15 de septiembre de este mismo año, ha provocado algunas protestas, que, en general, no nos han extrañado. Y nos han llegado algunas cartas, a las cuales quisiéramos dar cumplida respuesta. No es que tengamos ánimo, por nuestra parte, de convertir nuestro boletín en palestra de inútiles polémicas, pero tampoco nos negaremos a esclarecer aquellos puntos que, en nuestros artículos, merezcan aclaración. Así, por ejemplo, este que vamos a tratar

ahora: «Por qué nosotros combatimos a los vascos separatistas».

I

A QUE VASCOS COMBATIMOS

Y añadimos y repetimos y recalcamos lo de «vascos separatistas» para que nadie pueda dudar que a ellos exclusivamente nos referimos y no a los vascos, en general.

No pensábamos, ciertamente, que en estas cam-

pañías que ha sido preciso emprender para defender el Movimiento Nacional de los ataques vasco-separatistas pudiese nadie creer envueltos a todos los vascos. Pero una de las quejas que hemos recibido, en relación con el artículo mencionado, se refiere concretamente a la extensión con que, según el celoso bilbaíno que nos escribe, atacamos, en aquel artículo, a todos los vascos, sin las debidas distinciones.

—o—

Sinceramente creemos que el artículo no da fundamento para tal queja. Ya en el título, nos referimos a «los vascos» que andan «por el mundo». En el «sumario» de la primera página del Boletín se especifica claramente: «Los separatistas vascos por el mundo». Y, luego, a todo lo largo del artículo, se van señalando los vascos, de quienes se trata, con frases que parecen no dejan lugar a duda. Porque los vascos que combate en artículos son los que «andan errantes por el mundo y pasean su despecho por las esferas internacionales»; los que tratan de «vengar su huída cobarde»; «las partidas errantes de vascos» que recorren el mundo, «especialmente las caravanas de sacerdotes separatistas»; los «vascos huídos»; los que llevan sobre sí «la gran ignominia de aquellos separatistas bilbaínos...»; los que «así trataron o consintieron que sus amigos tratasen a sus más escogidos sacerdotes», etc., etc.

Con estas y otras frases del artículo a la vista, ¿quién podrá pensar que combatimos a todos los vascos, sin excepción? ¿No sabe todo el mundo que en las tres provincias vascongadas hubo siempre muchísimos hijos de Vasconia que no andan errantes por el mundo, que no tienen que vengar ninguna huída cobarde, que no participaron de la ignominia de los separatistas bilbaínos ni de ninguna clase de separatistas.

—o—

Pero, en fin, con mucho gusto aprovechamos esta coyuntura para decir a nuestros lectores, de una vez para siempre, que no han sido, ni mucho menos, todos los vascos los que, en la Guerra Española, han causado tan hondas amarguras a la Patria y a la Iglesia. La fracción separatista, que, durante la República, camaradeó con el izquierdismo republicano, y aun con el socialismo, con Azaña y con Prieto, y que, luego, al estallar la guerra, se abrazó con el Frente Popular, comunista y ateo, no era, no, el pueblo vascongado, era, simplemente, una fracción. Pero, además de ella, había masa del pueblo y había núcleos dirigentes que supieron hermanar su amor a la religión vascongada con su catolicismo y con su amor a la Patria Grande, a España. Eran, en lo político, tradicionalistas, de Renovación Española, partidarios de la C. E. D. A. Eran la selección intelectual de Acción Española...

Todos estos hombres eran extraordinariamente beneméritos de la Religión y de la Patria, ya que su posición era especialmente difícil. Por un lado chocaban con el cerrilismo separatista. Por otro

lado no les faltaban tampoco choques con la incompreensión de no pocos que en cada catalán no saben ver sino un catalanista y en cada vasco un separatista. Estaban, en verdad, un poco como el grano de trigo entre las dos muelas del molino. Pero eran —son— trigo limpio y candeal de catolicismo y españolidad.

Para ellos nuestro aplauso y nuestra admiración.

II

POR QUE COMBATIMOS A LOS VASCOS SEPARATISTAS

Para los otros, en cambio, todos nuestros ataques y toda nuestra reprobación.

¿Aún después de vencidos?

He aquí la cuestión que nos plantea una carta del Sr. L. Joos, católico alsaciano, según él mismo se declara. Supongo que no llevará a mal nuestro amable comunicante, que copiemos el párrafo fundamental de su carta.

Dice así:

«Acabo de leer el artículo «El judío errante» publicado en el num. 8 de la revista «DE REBUS HISPANIAE».

«¿Me permite usted que le comunique las impresiones que me hacía la lectura de dicho artículo? Le confieso que me entristeció hondamente. Me entristeció porque encontré en él un espíritu que no me parece ni católico, ni español; le faltaba aquella decencia y nobleza que son el mejor del patriotismo español.

«¿Por qué esta persecución de los infelices vascos hasta en el exilio? Si se equivocaban, tomando las armas para el gobierno de Madrid y Valencia —y no es dudoso que se engañaron— ¿no les basta su desgracia, su supresión —puedo decir brutal— de su lengua, de sus instituciones de educación, de todo su regionalismo? ¿No cree usted que del punto de vista católico sea difícil defender aquella supresión del derecho más elemental del hombre? Yo no quiero defender a los vascos en su posición política, es decir, separatista. Pero también los separatistas pertenecen a la Iglesia y valen ser tratados en caridad y verdad. El Ilmo. Cardenal Gomá y Tomás mismo declaró en su carta abierta al señor Aguirre que creía en su sinceridad y aquella de otros muchos separatistas. Es eso que importa, me parece, para nosotros católicos».

—o—

Tres cosas me parece que contiene este párrafo, en las cuales quiere apoyar el Sr. Joos su rotunda afirmación de que nuestro artículo está lleno de un espíritu que no es ni católico ni español y falto de decencia y nobleza. Digamos, de pasada, que, sin duda, el Sr. Joos no posee el castellano con la suficiente perfección para darse cuenta del sentido exacto que tienen las palabras que emplea. Y vamos al caso. El Sr. Joos, concretamente, cree que

nuestras campañas contra los vascos separatistas son no decentes, innobles, anticatólicas y antiespañolas porque:

1. Los «infelices vascos» aunque se engañaron, obraron de buena fe, que es lo que importa para nosotros, católicos.

2. Se les ha impuesto la «supresión brutal de su lengua, de sus instituciones de educación, de todo su regionalismo», lo cual es difícil de defender desde el punto de vista católico por tratarse del derecho más elemental del hombre.

3. «Los infelices vascos» están «en el exilio».

—o—

A estos tres puntos, nuestra respuesta es sencillísima.

En cuanto a la buena fe, con que procedieron, había mucho que hablar. En unos podría admitirse, en otros, no. Había que distinguir entre las masas ignoras y los dirigentes que de ninguna manera podrían alegar ignorancia. Y había que distinguir, sobre todo, tiempos y tiempos. ¿Buena fe después de haber hablado tan claramente la Iglesia? ¿Después del «non licet», lanzado clara y terminantemente por los Obispos de Vitoria y de Pamplona? ¿Después de la Carta abierta del Cardenal Prímado a José Antonio Aguirre? ¿Después de las palabras del Papa en Castelgandolfo? ¿Después de la Encíclica contra el comunismo?

Ciertamente, la caridad es hermosísima, pero de ninguna manera obliga a que todos nos convirtamos en unos ingenuos Fray Juníperos.

Y aun suponiendo esa buena fe que alegan los defensores de los vascos separatistas, ¿quién ha dicho que esta buena fe es precisamente lo que interesa al católico? Al católico, como particular, como individuo, le interesará la buena o mala fe para no exponerse a juzgar temerariamente. Al católico apologista de la Iglesia y defensor de su Patria, más que la buena o mala fe subjetiva, le interesan las obras, los hechos objetivos, para aplaudirlos si redundan en servicio de la Iglesia y de la Patria, o para reprobarlos, si son nocivos y perjudiciales.

Que es lo que nosotros hacemos con los vascos separatistas: prescindimos —que ya es bastante— de su buena o mala fe y combatimos sus hechos y su conducta con la Patria y con la Iglesia.

—o—

Pero ¿no sería ya bastante esa «brutal supresión» de todas sus instituciones, que dicen haber sufrido?

¿Qué supresión es esa? Lo que nosotros sabemos que se les ha prohibido a los vascos es hacer de su lengua, de sus instituciones, de su regionalismo..., instrumentos políticos al servicio de una causa que ha resultado, a la vez, antiespañola y anticatólica. Esta prohibición no parece que lesione derecho elemental alguno del hombre ni que ofrezca mucha

dificultad para ser defendida desde el punto de vista más estrictamente católico.

—o—

Y queda el último punto: una vez que las armas todo el país, ¿no será impiadoso e inhumano comacionales les han vencido y se han enseñoreado de batirles? «¿Por qué esta persecución de los infelices vascos hasta en el exilio?»

Aquí de uno de aquellos juegos de palabras de Unamuno: los vascos están vencidos, pero no convencidos. Hablamos, claro es, de los que voluntariamente tomaron el camino del «exilio», que los otros, muchos al menos, quizás ya vean las cosas de otra manera. Pero «los huidos», no parece sino que cada día están más ciegos y más locos.

Pues bien, si todos estos «vencidos», se hubieran resignado, al menos, con su suerte, si no siguiesen empeñados en continuar, por los medios que pueden, la guerra, nosotros los miraríamos y trataríamos con la compasión y la caridad con que sabemos mirar y tratar a los vencidos. Pero, si ellos, parapetados detrás de la frontera, con más impunidad que cuando se resguardaban detrás del famoso cinturón de hierro, siguen siendo beligerantes y nos combaten con un ardor y una tenacidad dignos de mejor causa, ¿qué hemos de hacer nosotros sino defendernos y responder con la verdad a sus ataques?

Y esta defensa es obligada, especialmente, para nosotros los que hemos tomado a nuestro cargo la vindicación del sentido católico del Movimiento Nacional Español, porque no parece sino que estos vascos han tomado, a su vez, por cuenta propia, el combatir este catolicismo, de tal suerte que la mayor parte de las campañas, de tipo religioso, contra nuestro Movimiento aparecen movidas precisamente por ellos.

Los artículos de «Euzkadi» y los de «Euzko-Deya», de París, las publicaciones de Azpilikoeta, de Aberrigoyen y otros anónimos, principalmente las editadas por «Archives Espagnoles», parecen tener un blanco preferido: el catolicismo de nuestro Movimiento.

Y no es que estos ataques obedeciesen al despecho de los primeros momentos de la derrota; siguen todavía en su furor primitivo.

El 24 de setiembre último publicaba «Voz de Madrid» un artículo de I. Aberrigoyen, «sacerdote vasco» acerca de «el terror fascista en el Norte de España». En este artículo, el celoso y apostólico sacerdote no se olvida de advertir: «No huímos porque nuestro concepto del cristianismo no nos permitía sospechar que los que venían en nombre de Cristo, lanzados en una Cruzada, bendecida por la Jerarquía Católica de España, habían organizado el asesinato en masa de sus enemigos verdaderos o supuestos, por el solo crimen de no compartir sus ideas políticas» («Voz de Madrid», 24-9-38, pág. 4).

El 30 de setiembre hablaba Irujo en el parlamento republicano, y mientras pedía libertad para el culto católico, no dejaba tampoco de acusarnos a nosotros de haber fusilado a Carrasco Formiguera

«católico —decía— fusilado por republicano» («El Diluvio», 1 de agosto, 1938).

El 8 de octubre «Euzkadi», bajo el título: «La persecución del vascuence.—¿Cuándo van a intervenir las Jerarquías Eclesiásticas?», inserta este párrafo:

«El párroco de un pueblecito navarro, excediéndose en el cumplimiento de las órdenes dictadas por Domínguez Arévalo, acomodándolas al molde de su fobia, ha prohibido a los feligreses que empleen en las conversaciones privadas los nombres euzkerikos, amenazándolos con denunciarles si contradicen sus órdenes.»

«Que un sacerdote católico lleve sus pasiones políticas al extremo deleznable de prohibir que los hijos, los padres, los hermanos y los amigos se llamen entre sí por sus nombres íntimos, y los condene, además, con denunciarles si contradicen su capricho, es cosa que nos llena de amargura.»

«¿Cuándo, Señor, vamos a saber que las jerarquías eclesásticas tienen, si no el valor de condenar públicamente estos desmanes, sí al menos la decisión de impedir que el clero se convierta en instrumento de tan pobres designios.»

(«Euzkadi», 8-10-38, p. 1.^a).

El mismo periódico, unos días más tarde, el 13 de octubre, a propósito de las «Memorias» publicadas por el P. Enrique Herrera, escribe:

«La Cruzada ha debutado en Bilbao encarcelando sacerdotes y vejándoles públicamente. La España Imperial se muestra así a los vascos... conduciendo a los ministros de Cristo por las calles, hacia la prisión, entre dos guardias que para el P. Herrera, eran una garantía de seguridad, aunque no lo fueran tanto para el prisionero.»

(«Euzkadi», 13 octubre 38, p. 1.^a)

El 15, al recordar el aniversario del fusilamiento de un Markiegi, exclama, horrorizado:

«¿Cómo puede producirse tanta maldad en nombre de Dios?»

(«Euzkadi», 15-10-38, p. 1.^a)

El 18, dedica su sentido recuerdo a la muerte de José de Ariztimuño y tampoco desaprovecha la oportunidad para lanzar la piedra que tanto le agrada.

«¿Cómo se explica, acaso inquiera alguien, que los que se dicen soldados de Dios y de Santa Cruzada matasen a nuestro inolvidable D. José...»

«...Que no se haya alzado una sola voz para condenar aquel abominable crimen, que no haya sonado una sola palabra de piedad hacia él en labios que por hermandad sacerdotal y por posición jerárquica le debían ese mínimo homenaje en justicia, da la medida de la absurda sumisión a que se halla sometida en la zona rebelde la potestad eclesástica.»

(«Euzkadi», 18-10-38, p. 1.^a)

Y así casi todos los días.

Se ve que Euzkadi y los euzkadianos no pueden vivir con sosiego pensando en las impurezas de nuestro catolicismo. Y no parece sino que tienen una misión divina de revolver el mundo católico y levantarlo, airado, contra nosotros.

Es lo que dijo, con más autoridad, el Emmo. Cardenal Baudrillart:

«Es sabido que algunos sacerdotes y algunos católicos del país vasco han emprendido la tarea de remover la conciencia de los católicos del mundo entero y en particular de los católicos franceses a cuenta de las consecuencias que les ha traído su actitud frente a los revolucionarios españoles. Algunos de ellos me han pedido a mí mismo permiso para dar conferencias en favor de su causa en el Instituto Católico.»

Y ¿hay todavía quien pregunta por qué nosotros seguimos combatiendo a estos «infelices vascos?»

A. DE CASTRO ALBARRAN
Magistral de Salamanca

A España le ha tocado, una vez más, ser la redentora de Europa: su triunfo ha de ser el principio de la ruina del bolchevismo ruso.

Obispo de Talca (Chile).

España combate al enemigo común de Dios y de su Iglesia, del hombre de la civilización; y merece la más profunda gratitud.

Obispo de Trichur.

¿Pero existe el comunismo?--Enseñanzas de la guerra de España

Dice un refrán español que «quien siembre vientos recoge tempestades» y un consejo popular que «no se debe jugar con fuego». Las naciones extranjeras no deben de conocer estas doctrinas o no deben de estimarlas exactas, pues hace tiempo que están sembrando vientos que pueden producir espantosas tempestades, que descarguen sobre esas mismas naciones, que, además ahora, indiscretas, se dedican al peligroso deporte de jugar temerariamente con el fuego.

Hoy se está jugando con el comunismo como se juega con un pelele, hoy se tiene en escena el monigote del comunismo y, entre bastidores, por hilos ocultos al público, es movido hábilmente por los dirigentes poco escrupulosos de naciones más o menos egoístas que para nada se preocupan de las demás, ni de los intereses internacionales y menos del bien moral de la Sociedad. Y decimos que el comunismo es un monigote puesto en escena y movido por hilos invisibles, porque el comunismo no se practica por nadie en el mundo, sino que se explota por logreros políticos-sociales, poniéndolo en escena, como medio de captación de masas ignorantes, que son tomadas de trampolín para ellos dar el salto y colocarse en puestos más elevados y adquirir fortuna, honores y posición, todo lo cual es incompatible con el comunismo, es su radical negación. ¿No es esto lo realizado por Marx y los muchos socialistas *aprovechados* «que en el mundo han sido»?

Estamos de acuerdo con los desaprensivos explotadores de la buena fe del público, individuos o naciones, de que el comunismo verdadero económico (el social con más razón), a sea la explotación en común de las riquezas naturales ni ha existido, ni existe, ni existirá en parte alguna de manera general y permanente; porque lo contrario a la naturaleza carece de viabilidad; por lo cual a ese ente de razón nada hay que temer.

Pero con el falso nombre de comunismo existe un

partido social extendido por todo el mundo, cuyo credo es absurdo, antijurídico, antimoral, antieconómico, antihumano y concreción de otros muchos antis, de ideas, de sentimientos y procederes salvajes, feroces, concebibles sólo en seres infrahumanos y de más bajo nivel sentimental que las fieras, cuyo supremo ideal es el goce sensible; la envidia y el odio, su fuerza impulsora; la venganza, su exquisito placer; la destrucción, su entretenimiento; el crimen, su norma de acción; el atropello, la indisciplina y el desorden, su ley; su anhelo perenne, consciente o inconsciente, tácito o expreso, la nivelación universal; y, como ésta no pueden realizarla creando, elevando y construyendo, no dudan realizarla de la única forma posible para ellos, abatiendo, destruyendo, desolando... y este mentido comunismo y verdadero ultrasalvajismo de suprema ferocidad, según se ha visto donde ha podido actuar como en Rusia y Méjico y actualmente en parte de España, sí que es temible en sí y debe ser temido de todos sin excluir quienes lo han puesto en escena para explotarlo y lo sostienen para sus fines bastardos y maquiavélicos.

¿Creen los dirigentes y explotadores de las masas proletarias que, cuando les convenga detener esas hordas engañadas y enloquecidas por sus prédicas insidiosas, envenenadas y disolventes, lo podrán realizar recogiendo velas y predicando lo contrario? Quizá no sea tan factible como ellos se imaginan y fallen sus cálculos; porque apagar un incendio pequeño localizado en un punto, cuando se dispone de medios de antemano preparados, es relativamente fácil; pero, cuando el incendio ha tomado ingentes proporciones y no se halla localizado, sino que aparece por todas partes y por añadidura acompañado de furiosos vendavales, su extinción es difícilísima y en muchos casos de todo punto imposible. ¿No pudiera ser uno de estos casos el incendio político-social que amenaza reducir a pavesas no sólo la civilización occidental, sino los

pueblos que la cultivan y con arreglo a sus normas viven? ¿No se producirá en gigantescas proporciones el caso de Pentápolis o del diluvio, que sobrevino la catástrofe sin darse cuenta de ello los interesados hasta que se inició y con carácter irreparable? Creemos que es asunto para muy pensado por todas las naciones grandes y pequeñas, fuertes y débiles, avivadoras del incendio y las inmensamente tolerantes contempladoras; porque el incendio lleva la devastación a hecho, no selecciona construcciones ni personas, ni distingue entre amigos ni enemigos, ni entre los de esta o aquella ideología; por eso es insensato y muy peligroso jugar con el fuego.

Y lo cierto es que en los momentos presentes y con ocasión de la guerra de España, se ha jugado mucho con el fuego, sobre todo algunas naciones, y otras se han hecho responsables de tan ilícitos y peligrosos juegos, por apatía, inconsciencia o egoísmo, no poniéndose de manera resuelta y decidida, y con actos de viril dignidad de parte de la razón y de la justicia.

Se han acumulado y manejado y siguen acumulándose y manejándose fabulosas cantidades de dinamita y de todo género de explosivos materiales; pero preciso es convenir en que, el acumulamiento de explosivos morales es infinitamente mayor, y, si se reflexiona en que los primeros sólo sirven para una vez, por consumirse su energía con el uso y que, al contrario, los segundos con el uso aumentan su siniestro poder, se podrán justipreciar los peligros que para todas y cada una de las naciones existen con la continuación del estado antijurídico y de manifiesta inmoralidad en que hoy se desenvuelve la vida internacional y hasta la nacional en varios pueblos.

Se ha encizañado, se ha envenenado a las muchedumbres, sembrando en sus incultos cerebros y en sus flacos corazones odios feroces, anhelos de venganza, salvajes ambiciones, codicias y deseos de goces insaciados e insaciables, se les ha engañado villanamente con serviles adulaciones, silenciando los deberes que todos tenemos y asignándoles derechos que nadie *por naturaleza* poseemos; que hay que adquirirlos con la inteligencia, el trabajo, el ahorro, la vida ordenada y la virtud; se les ha hecho creer que la vida humana no tiene otro fin que el gozar todo lo posible en este mundo sin pensar para nada en el más allá; que no existen normas naturales y absolutas a que hayan de sujetarse sus actos para la decencia y dignidad de la vida, etcétera, etc.... Y ahora dígasenos, si sobre esta base puede sustentarse el edificio social sin peligro que se derrumbe a la primera conmoción; si existiendo todos estos materiales inflamables hacinados en todas las naciones no es insensato jugar con el fuego,

con la natural exposición a que salte una chispa que produzca la temida y universal conflagración; y si las naciones pueden vivir «alegres y confiadas» teniendo en su mismo seno esa mina formidable que puede estallar en el momento y por el motivo menos esperado y dar en tierra con todo lo edificado a través de los siglos a fuerza de inteligencia, trabajo y sobrehumano esfuerzo y que constituye la más pura gloria nacional de cada país y la garantía de su progresivo bienestar. No se necesita ser un vidente ni un sabio para anunciar que, si una población situada en la falda de una montaña cuya parte superior se halla coronada por ingentes peñascos y a estos se les socaba la base que les sirve de asiento, caerán sobre aquélla arrasándola.

La labor demoledora de los principios básicos del orden social es ya secular y ha sido de una intensidad y de una extensión formidables particularmente en el siglo XIX y lo que llevamos del XX, y después de la gran guerra esa insensata y funesta labor ha tomado proporciones insospechadas; diríase que una tromba de locura suicida ha descargado sobre las naciones de civilización occidental. Se quiere el fin y se combaten rudamente los principios, se quiere la paz y la bienandanza y el progreso traídos a la sociedad por el orden social cristiano y se combate a Cristo, su doctrina y su Iglesia. O vuelve a la razón y la justicia la sociedad presente o esperan a las naciones todas, días de amargura, desolación y muerte.

Cuales son las principales rectificaciones necesarias de las naciones para salvar al mundo del inminente peligro en que le han colocado los maquiavelismos sectarios de unos y la inexplicable tolerancia de otros, será materia de otros artículos. Y terminamos éste consignando de manera absoluta y sin la menor duda que la implantación del sovietismo en España, sería el triunfo de éste en todo el mundo civilizado; por eso obran con gran cordura las naciones que han dicho de manera tajante, que jamás tolerarán esa implantación, que lleva consigo, de manera fatal, la esclavitud y ruina del mundo civilizado; en cambio obran con imprudencia máxima las naciones que directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, están cooperando a ese desastre mundial, cometiendo la manifiesta injusticia de oponerse directa o indirectamente al Gobierno de Franco que es el verdadero y legítimo representante de España y de los intereses de la civilización occidental. Apoyando, en cambio, al Gobierno de Valencia, que ni es legítimo, ni tiene las condiciones exigidas por el derecho, para ser reconocido; pues en su zona impera la fuerza bruta de los indeseables que manejan, explotan y sacrifican las masas.

P. TEODORO RODRIGUEZ. (Agustino).

“Levantada por la Fe, ultrajada por la impiedad, restaurada por el Ejército”

«Destruir todas las iglesias y conventos» es la orden 7 que dió (27-II-36) el Komintern a Bela Kun y Dosovsky cuando los mandó a soviétizar a España. Y no la intimaron a sordos ni a mancos: miles de templos y conventos ha polvorizado la horda emperrada en desnaturar, desustanciar, desfrutar y desflorar a España, dirían nuestros clásicos.

Cito y emplazo en España Nacional a Maritain y sus compadres hispanófobos, los que «cambian la verdad por la mentira, sirven a la criatura antes que al Creador», y cuyo complejo religioso sufre, bonachón e indulgente, roces y apreturas tratando a judíos, masones, librepensadores, sin Dios y ateos militantes, y se espeluzna, queja y lamenta viendo a quienes nos ayudan, pero sin poner manos uñilargas, pistoleras y dinamiteras en sacerdotes, religiosos, fieles y propiedad religiosa y privada. Por lo que revela: un moro «visor» (centinela) resolvió las dudas en que le ponía «un pasado» exigiéndole: «Dí ¡Viva Cristo Rey!» Oído el vítor, añadió: «Ven con Franco» e impasible siguió atalayando las trincheras rojas.

Vengan los apostolitos que se dicen inflamados en celo por la gloria de Dios y el esplendor de la Fe en España, los cuales, oyendo y viendo los triunfos plenos de Franco, Generalísimo y Jefe del Estado, reviran los ojos, se inyectan unas flatulencias seudomísticas y con voz aborascada profetizan que, si triunfa Franco, y su Causa, habrá que tender desde el Mulhacén al Naranjo de Bulnes un letrero que diga: «Religio depopulata».

Y se afanan en librar de tal desventura apocalíptica a España Nacional fundando Comités y urgando a los gobiernos democráticos para que salven la causa de los rojos españoles, a cuya defensa salieron las Brigadas Internacionales, cuyos componentes se retratan a fuego en *Le Mercenaire* (1938), pergeñado por Nik Guillain, belga comunista, que

vivió año y pico entre los rojos y fué capitán de Caballería en la 14 Brigada Internacional. Haciendo piques en tal librejo se comprende por qué Bélgica, Holanda, Inglaterra y Polonia se aprestaron a tomar medidas contra sus internacionales tan pronto se inició la vergonzante retirada del territorio rojo; Francia regateó la entrada de los suyos y a los norteamericanos, canadienses e ingleses detuvo en la frontera catalana hasta que cesó la huelga subversiva que estalló el 30 de noviembre pasado.

Excuso a quienes amparan a esa escombrera de la familia humana, porque, acampando en España, la hicieron revivir la epopeya de la fe que vive, milita, y, tras el martirio, como una primavera divina expande flores de resurrección. Mientras la lengua bendice a Dios porque ha visitado a España; hizo la redención de su pueblo e irguió su fortaleza, copie la pluma la epopeya de la Cruzada Española: «Por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas, taparon las bocas de los leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros...

«Unos fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida presente, por asegurar otra mejor en la resurrección. Otros, asimismo, sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles; fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba de todos modos, muertos a filo de espada; anduvieron girando de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados; yendo perdidos por las soledades, por los montes y recogíndose en las cuevas y en las cavernas de la tierra; de los cuales el mundo no era digno» (*Heb. XI-33-38*).

Quienes teman por el futuro de la Iglesia Española, lleguen a España de Franco, pero, traigan las

potencias del alma limpias de resabios sectarios, prejuicios nacionales y tristeza hepática. Vean y examinen el ser, vivir y obrar de nuestro Ejército, que a golpes de victorias forja a España nueva, católica, apostólica y romana, una, grande y libre. Si discurren a derechas y juzgan con aplomo, confesarán que merecen el título de *Adelantados de la Fe* los soldados que oyeron en el parte de 7 de diciembre último: «Mañana es el día de la Patrona; para los que quieran confesar y comulgar habrá capellanes preparados; los que quieran confesar y comulgar, que den un paso al frente». Y todos lo dieron y estaban en el frente de Cataluña.

¡Sí —bendito sea Dios por ello— *Adelantados de la Fe* son los soldados, que varios días cercaron la parroquia de Almendralejo, adonde se habían atrincherado los rojos, para obligarles a rendirse por hambre y no dañar al templo; los que, preparando el asalto a la catedral de Sigüenza, en cuyo interior resistían un millar de enemigos, estudiaron los puntos menos esenciales a la fábrica del edificio y sopesaron la carga explosiva de los proyectiles rompedores, mirando a causar por necesidades militares el mínimo de estragos, como lo consiguieron; los que, tras un día entero de tenaces, fortísimos combates por cimas altísimas y abruptas barrancadas, se descolgaron al anochecer por los montes a fin de salvar el santuario de Covadonga; los que fatigados, empapados en agua, cubiertos de barro, medio ateridos se disponían a acampar al aire libre, porque les dolía hacerlo en la iglesia, hasta que los capellanes y los jefes les dicen que, estando profanada, ha de reconciliarse antes de celebrar en ella culto.

¿Va retrasado en confesar y vivir la fe el Caudillo del Ejército y el Jefe del Estado, yendo, para sobrenaturalizar su cumpleaños, en peregrinación jacobea a ganar el jubileo plenísimo en Compostela y cuando, al saber la muerte de su hermano Ramón, dijo a su Estado Mayor y Ayudantes: «Hay que avisar al capellán si no está allí esperándonos. Mañana oiremos misa por Ramón. Me atormenta la idea de si no tuvo tiempo de preparar su alma para el paso... Pediremos por él y para él la misericordia de Dios... Mañana hay que madrugar un poco más. Oiremos misa antes de salir al campo... No tengo derecho a quejarme. ¡Cuántos padres sin hijos y hermanos sin hermanos! Yo no he podido aún en esta ocasión dar mi sangre por España; pero, era justo que Dios me impusiese el dolor de ver morir a mi hermano, mi compañero de juego de niño, y luego, en cierto modo, mi hijo. ¡Pobre Ramón! Ya tiene España mi contribución de dolor. Si se lo ofrecemos todo, no podía regatearle ésto».

¿Saben de un ejército, que en plena campaña, organice un batallón denominado «Servicio mili-

tar de habilitación de iglesias», como el formado por los generales Dávila y Vigón, al mando del comandante Peñaranda y en colaboración fraternal con el clero y técnicos de Bellas Artes?

«Si no fuera por esto, no valdría la pena de nuestra guerra», exclamó el general Vigón al contemplar la restauración acertada hecha en la Colegiata de Caspe, arrasado su interior por el fuego en los primeros días de la revolución y meses después destruidas las imágenes de la portada maravillosa y picados a ras de la pared los lindísimos motivos ornamentales de la fachada y paredes interiores, por las tropas que envió la Generalidad, quizá para ultrajar el recuerdo de que aquí se firmó el *Compromiso de Caspe*, cuando San Vicente Ferrer y sus compañeros compromisarios dieron solución castellana al problema dinástico aragonés, primero y afortunado medio para unir todas las coronas de España en las frentes de los Reyes Católicos, artífices expertos de la unidad nacional, que levantó la fe católica, ultrajó la revolución comunista y restaura el Ejército de Franco.

Ah: D. Leocadio Lobo, sacerdote al servicio de los rojos, presidió la requisa de los valores que enriquecían la Colegiata de Caspe.

El 27 del pasado noviembre presidió la ceremonia de la reconciliación el general Camilo Alonso Vega, quien, al recibir las llaves del templo, las pasó, en homenaje de pleitesía y reconocimiento, al párroco. Ramitos con laurel y olivo, enlazados con cintas de los colores pontificio y nacional, se ofrendaron a las autoridades, indicando así lo que la Iglesia española anhela: agradecimiento al Ejército victorioso y anuncio de paz evangélica al pueblo sano.

En la restaurada Colegiata impresionan fuertemente el negro del incendio y lo rosado de la ornamentación primitiva; la capilla del obispo don Martín García, que permanecerá cual la dejaron las manos avarientas de Leocadio Lobo y las iconoclastas de los rojos sus aliados: ennegrecidas las paredes, sembrados los restos carbonizados de imágenes y retablos por los suelos y el pavimento levantado; en la pared, donde estuvo el altar, una guirnalda circular, tejida con olivo y laurel, abraza una cruz, formada con dos tablones atados, así al desnudo, sencilla porque es la verdad; rígida, porque es el recuerdo de un dolor entrañado; con los brazos abiertos, porque es iris de resurrección y de paz, la paz y la resurrección que los buenos españoles anhelamos nos traiga la victoria a la sombra bienhechora del Arbol de la Cruz.

En la portada de la capilla, consagrada a la Vera Cruz, atrae la atención y reflexión esta leyenda, clásica en epigrafía: «*Levantada por la fe, ultrajada por la impiedad, restaurada por el Ejército.*»

El embajador republicano en Buenos Aires abogado de los rojos

Ossorio Gallardo es hombre paradójico: Se crió a los pechos de don Antonio Maura, el hombre odiado por la revolución, y acaba en servidor de la revolución; fué ministro del Rey, y cuando no pudo seguir siéndolo, quedó monárquico sin Rey; empezó su carrera política, no diré luchando contra los libertarios de Ferrer en Barcelona, porque escapó prudentemente, pero, en fin, gobernador era allí durante la semana roja, y ahora es representante digno de los herederos del *mártir* y de las generaciones educadas en la Escuela Moderna: es por afición y carrera abogado, y a la vejez resulta el diplomático predilecto del Frente Popular, que lo pasea de Bruselas a París y de París a Buenos Aires. Se ha proclamado católico, y lo han proclamado quienes abominan de tal apelativo —aunque nunca extremo en la piedad— y ahora nos resulta... un católico sin jerarquías; católico que arremete contra los Obispos; como antes el monárquico atacaba al Rey.

Entre los católicos españoles no hay madera tan maleable y flexible; broncos como la encina, se rompen, no se doblan, por falta de cultura religiosa; y Ossorio, a quien duele su soledad (porque ve de sobra que Bergamín José es sospechoso, y el puñado de curas comunistoides o frailes expulsos no acreditan el partido) se dedica a ganar gente; gente de iglesia o por lo menos de sacristía; es el sector que le han señalado o él se ha escogido; para los grupos tabernescos, está Samblancat; para los intelectuales, Corpus Bargas; Ossorio para los que toman agua bendita... o por lo menos leen *algunas* Encíclicas, aplicándolas con criterio propio. Eso busca, v. gr., en el artículo de *La Vanguardia*, 27 noviembre de 1938, dándoselas de doctor en teología contra los Obispos de España.

Tomó posiciones en los primeros días de la revolución; y claramente, no fuera que su físico y atuendo burgués excitara la codicia de las patrullas que registraban y daban *paseitos*. En la memoria de todos los que nos encontrábamos en la zona roja, están sus discursos por radio, en los que,

cabalmente mientras se asesinaban Obispos, azuzaba la furia popular pintándolos cubiertos de joyas, del brazo de la aristocracia y del militarismo. Por entonces también echó la capa de su *juridicidad* sobre los tribunales populares y sus crímenes horrendos. Logró lo que pretendía: lo dejaron en paz, le respetaron la persona y le engrosaron la hacienda.

Un amigo mío, abogado, al sufrir el registro precursor del saqueo y de la muerte (de ésta se libró, acogiéndose a una embajada; el otro le vino de lleno), como tuviese en su despacho un Crucifijo, oyó a los milicianos:

—Mucho Cristo y mucho lujo, mientras el pueblo se muere de hambre. (Era el estribillo habitual). El único cristiano de veras es Ossorio Gallardo.

—Hombre, si por eso va, bastante más lujo que en mi casa hay en la suya—replicó mi amigo. Y así era.

Ossorio es agradecido, por ahora; cuando se le corte la corriente, ya lo veremos; porque sus reverencias al Monarca no eran chicas antaño. Cobra, pero aboga; desde el principio se constituyó en campeón de la legalidad del gobierno Madrid-Vallencia-Barcelona. Del gobierno y del régimen del bandolerismo libre. Con frases tan desconcertantes como éstas: «Aprovecho la ocasión para declarar solemnemente que nunca tuvo España hombres políticos tan honrados y tan desinteresados como los que formaban parte del gobierno durante los dos primeros años de la república». Entre los políticos, que antes de la república tuvo España, se cuenta él: allá con su humildad. Y se cuentan Antonio Maura; de seguro que no se atreve el embajador a ponerlo por debajo de Marcelino Domingo y de Albornoz y de Prieto, que sin oficio conocido, que dé para mal comer, son millonarios; Sánchez Guerra vivió y murió pobre, y fué Presidente del Consejo repetidas veces.

Esto por lo desinteresado; que sobre el gobierno aquel tan honrado pesa la frase por uno dicha y

por los demás aprobada, mientras el humo de las iglesias ensombrecía el cielo político: que más valía la vida de un republicano-incendiario, que todos los conventos de España; y el robo efectivo de los bienes de la Compañía de Jesús, y el decretado de los de la Iglesia, y la supresión del presupuesto eclesiástico, que no era, aún jurídicamente, sino la restitución obligada de robos anteriores. Si no obstante ello eran los gobernantes más honrados que España nunca tuvo, ¡ni que nos hubieran gobernado los Siete Niños de Ecija!

Pero nos importa más su propaganda religiosa; digo, la que atañe a la Religión.

Es este punto el más traicionero, ya que habla en nombre de los católicos auténticos españoles; y por católico pretende pasar: hasta va ahora a misa.

Pues nos dice y repite, porque sus tópicos son escasos, los mismos en la Radio Madrid de 1936, que en su discurso de París el 37, que ahora en los periódicos de Buenos Aires: «Nadie ha perseguido a la Religión en España»... No existe en España lucha de carácter religioso, ya que la constitución y el gobierno respetan la libertad de conciencia y de culto. «Nadie ataca la Religión» (Servicio español de Información. María Carbonell, 2 Valencia, 25 diciembre 1936).

A quien lo oiga y venga a la España que está o estuvo en poder de los rojos, y vea que *ni una sola iglesia* (con la excepción de unas pocas vascas) ha quedado inmune; que las imágenes han sido fusiladas, macheteadas, quemadas; que las reliquias veneradas (San Francisco de Borja, San Pascual Bailón, el Beato Berrio-Ochoa...), se han pisoteado, y los Crucifijos destrozados, y los sacerdotes asesinados a millares, y los que sobreviven es a costa de sustos que no los entienden sino quien los ha pasado; las palabras de Ossorio le sonarán a algabía.

—No, eso no es persecución. ¿Cómo lo va a ser, dice el gran jurista «ya que la constitución y el gobierno respetan la libertad de conciencia y culto»?

¡Lo que les importa a los de la FAI y CNT y POUM, etc., etc., la Constitución ni el gobierno! También en la Constitución y en el gobierno se respetaba la vida y la hacienda de los ciudadanos. Y Ossorio no negará los *paseítos*, ni los saqueos, ni las incautaciones y requisas... Las cuadrillas asesinaban, y el gobierno leía en los periódicos anuncios por el estilo: «Ayer fallecieron los generales Saro, López Ochoa...» Amenazó Casares Quiroga con que el gobierno sería por 24 horas sordo y ciego; y la sordera y ceguera le duraron muchos meses. ¡Lo que le importaba al gobierno la Constitución! Que se estuviera muy acurrucada en los plateados estu-

ches que con sendos ejemplares se repartieron a los diputados cuando se aprobó. Ese atropello a la juridicidad no inquieta al gran jurídico...

Es mucha tozudez negar lo que todos saben; y Ossorio no llega a tanto; otorga que se extralimitaron las masas; pero lo justifica o lo disculpa: «Se dirá que en España se han cometido violencias contra iglesias y contra el clero... Pero esas violencias han sido respuestas a las violencias que el clero ha cometido contra el pueblo. Desde el principio hubo iglesias que se transformaron en fortalezas, desde las cuales se tiraba con fusiles y ametralladoras».

Aquí Ossorio desciende de la gravedad diplomática para convertirse en gacetillero del *Diluvio* o cualquier papelucho de los que lo ponían de oro y azul durante su gobierno de Barcelona. Sabe que falta a la verdad; sabe que los centenares de iglesias incendiados antes del 18 de julio lo fueron porque sí; sabe que en toda España no hay sino un sólo caso en que se disparara desde templos o casas religiosas; y ese caso es el Convento de Carmelitas de Barcelona, donde se hicieron fuertes los militares al verse acorralados. Los religiosos, los sacerdotes, ni ahí ni en ninguna parte. ¡Y han sido asesinados a miles! ¡Y las casas de Dios quemadas, profanadas todas! ¿En respuesta a qué? ¿Qué violencias ha cometido el clero contra el pueblo? ¿Qué las religiosas expulsadas, encarceladas, violadas, asesinadas? ¿Por qué no cita un solo caso de un solo templo convertido en fortaleza? ¿Dónde, tras los altares derruidos o en los cajones saqueados de la sacristía, han descubierto una ametralladora o un fusil?

Y conste que lícitamente podían haberlas tenido. Allá en 1909, durante la semana aquella preludeo y ensayo de los años presentes, mientras Ossorio Gallardo huyó de Barcelona, hubo Casa religiosa que se defendió a tiros y pedradas contra los incendiarios. Se defendió y se salvó. Más tarde en las Cortes se les acusó de ese delito, de no haberse dejado quemar. Y Canalejas, sucesor de Maura en el Gobierno, replicó que obraron en pleno derecho y legalidad.

Ossorio Gallardo, católico, no regateará lo que otorga el anticlerical Canalejas. Porque el peligro de asalto y consiguiente pérdida de vidas y haciendas lo palpamos todos antes del Movimiento Nacional.

Se me olvidaba: otro caso hay de fusileros en los campanarios; lo trae, en fotografía *El Socialista* el 29 de julio de 1936. Es la torre de la Catedral de Toledo: y allí aparece, fusil en mano Ossorio Florit. ¿lo conoce por ventura el embajador republicano en Buenos Aires? Porque es su hijo.

C. BAYLE, S. J.

Unos patriotas franceses al Presidente Roosevelt

«Si se observara una verdadera imparcialidad, podríamos señalar a la prensa anglo-sajona que algo ha ocurrido en España, y estamos seguros que lanzará gritos de horror ante lo que vamos a revelarle.

Usted no ignora, señor Presidente, que más de 16.000 sacerdotes católicos, decimos 16.000, han sido ejecutados en España.

¿De qué manera?

Colgados en los garfios de las carnicerías con la etiqueta «carne de cerdo».

Crucificados y quemados vivos. Las paredes conservan todavía las huellas.

Las religiosas violadas, contaminadas, llevadas a lugares de vicio.

Los seglares han sido fusilados si por desgracia conservaban una medalla religiosa.

Las iglesias incendiadas, dinamitadas, transformadas en salas de baile, establos o lupanares.

Los altares saqueados, las cruces derribadas, etcétera, etc.

¿Qué ha dicho el mundo ante esto? Ha creído, como en Rusia, en donde millones de hombres fueron asesinados por los dirigentes, judíos la mayor parte, que se trataba de una «Curiosa Experiencia Social».

En Francia, señor Presidente, respetamos todas las opiniones, pero nos horroriza la hipocresía y esta hipocresía nos da náuseas donde quiera que la hallamos.

La justicia no debe desenvolverse en sentido único. Aullar a favor de los judíos está muy bien (heu! heu!), con la condición de no guardar silencio ante

las ejecuciones y crímenes que nos recuerdan los peores suplicios de la antigüedad.

Y sobre todo de la barbarie.

Lo único que lamentamos en Francia es recoger a todos estos judíos que quitan el pan a los franceses que han defendido su país durante cuatro años al precio de su sangre.

Si la gran democracia, el gran país de libertad, de justicia, de humanidad que Vd. representa, quisiera tomarlos y hasta a aquellos que en nuestro país suman centenares y centenares de miles, estableciéndoles en la gran América, haría un gran favor a la humanidad y también a muchos franceses.

Por otra parte, todos nosotros, antiguos combatientes que hemos hecho la guerra, no estamos dispuestos, créalo Vd. señor Presidente, a hacerla de nuevo para vengar a los judíos de Alemania. No nos engañarán por ningún precio.

DELON, medalla militar, cruz de guerra, mencionado cinco veces en la orden del día, herido; 17, calle de Bruselas, París.

PUVIS DE CHAVANNES, medalla militar, cruz de guerra, voluntario, herido; 7, Rue Denis-Poissón, París.

GOMBERT, oficial de la Legión de Honor, cruz de guerra, medalla militar, 74 heridas (pérdida de una pierna y un ojo); 185, boulevard Bertir, París.

GASSET, medalla militar, cruz de guerra, pérdida de un brazo; 2, rue Lantiez, París.

ALLAIS, cruz de guerra, herido y gaseado; 45, Avenida de Wangram, París.

El comunismo en España, según el Papa

«También allí, donde como en Nuestra queridísima España, el azote comunista no ha tenido aún tiempo de hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desquitado, desencadenándose con una violencia más furibunda. No se ha contentado con derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que, cuando le fué posible, destruyó todas las iglesias, todos los conventos y hasta toda huella de religión cristiana, por más ligada que estuviera a los más insignes monumentos del arte y de la ciencia. El furor comunista no se ha limitado a matar Obispos y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas, buscando de modo especial a aquellos y aquellas que precisamente trabajaban con mayor celo con pobres y obreros; sino que ha hecho un número mucho mayor de víctimas entre los seglares de toda clase y condición, que, diariamente, puede decirse, son asesinados en masa, por el mero hecho de ser buenos cristianos o tan sólo contrarios al ateísmo comunista. Y una destrucción tan espantosa la lleva a cabo con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestro siglo. Ningún particular que tenga buen juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad, puede menos de temblar de horror al pensar que, lo que hoy sucede en España, tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas; ni se puede decir que semejantes atro-

cidades sean un fenómeno transitorio que suele acompañar a todas las grandes revoluciones o excesos aislados de exasperación comunes a toda guerra; no, son frutos naturales de un sistema que carece de todo freno interno. El hombre, lo mismo como individuo que como miembro de la sociedad, necesita de un freno. Los pueblos bárbaros tuvieron este freno en la ley natural, esculpida por Dios en el alma de todo hombre. Y cuando esta ley natural fué mejor observada, se vió a antiguas naciones levantarse a una grandeza que deslumbra aún más de lo que convendría, a ciertos hombres de estudio que consideran superficialmente la historia humana. Pero si se arranca del corazón de los hombres la idea misma de Dios, sus pasiones los empujarán necesariamente a la barbarie más feroz. Y es esto lo que por desgracia estamos viendo; por primera vez en la historia asistimos a una lucha fría y calculada y cuidadosamente preparada contra «todo lo que es divino» (1). El comunismo es por naturaleza antirreligioso, y considera la religión como el «opio del pueblo», porque los principios religiosos, que hablan de la vida de ultratumba, desvían al proletario del esfuerzo por realizar el paraíso soviético, que es de esta tierra.»

(De la Encíclica *Divini Redemptoris*).

(1) Cf. II Tesal., II, 4.

SECCION DOCUMENTAL

Para contener las deserciones, en las filas *leales*, se han dado órdenes que avergonzarían a Tamerlán. Véase el documento, que con sellos y firmas, ha caído en poder de los Nacionales.

VIII CUERPO DEL EJERCITO

197. BRIGADA INFANTERIA

Orden general del día 12 de octubre de 1937.

Normas por las que ha de regirse, a partir de la publicación de la presente orden, la Brigada Penal dependiente de esta Brigada.

Al objeto de dar una norma general, por la cual ha de regirse la Brigada Penal en lo concerniente a su funcionamiento y sanciones a que serán sometidos los que infrinjan las disposiciones siguientes, vengo en hacer pública la siguiente disposición:

ARTICULO PRIMERO

La Brigada Penal estará formada a base de Compañías de cien reclusos e integradas por diez escuadras de diez hombres cada una.

ARTICULO SEGUNDO

Cuando uno de los reclusos deserte a campo enemigo, se procederá al fusilamiento de la escuadra a que pertenezca el desertor, a la vez que inmediatamente se irá por su familia, para que ante la Brigada Penal sea fusilada, como castigo ejemplar y escarmiento general.

Lo que hago saber para general conocimiento y su más exacto cumplimiento.

Salud y República.

Condado, 12 de octubre de 1937.

El Capitán Ayudante,
AVELINO A. GARCIA

V. B.

El Mayor Jefe de Brigada,
DOSITEO RODRIGUEZ

Al Teniente Coronel Jefe 61 División. Al Jefe de la Brigada Penal núm. 1.—San Esteban.—Archivo.

Informe oficial de las salvajadas marxistas en la Diócesis de Plasencia ⁽¹⁾

1. Iglesias y capillas destruidas totalmente.

El día 12 de abril de mil novecientos treinta y seis ha sido totalmente quemada la Capilla de Santa Ana, extramuros de Béjar (Salamanca). No tenía

mérito especial. Había sido restaurada con un gasto de 10.000 pesetas en 1919.

El día 2 de agosto de 1936 fué incendiada la Iglesia parroquial de Villamesías (Cáceres).

Poco después de las elecciones de 1936 ha sido

(1) Adviértase que sólo una parte escasa de la Diócesis ha estado dominada por los rojos.

incendiada la iglesia parroquial de El Salvador de Béjar (Salamanca).

2. Iglesias y capillas destruidas parcialmente.

En Campillo de Deleitosa (Cáceres), en una permanencia en el pueblo de sólo dos horas, han dejado los marxistas el tejado de la Iglesia parroquial «completamente trillado», el 18 de agosto de 1936.

En Fresnedoso de Ibor (Cáceres) han permanecido los rojos 8 días del mismo mes y año, levantando totalmente la techumbre de la iglesia, destrozando todas sus puertas y abandonándola convertida en muladar, después de haberla hecho cuartel.

En Valdehuncar (Cáceres) han deshecho el tejado de la Iglesia parroquial, deshaciendo sus puertas y tribunas.

En El Belvís de Monroy (Cáceres) el día 20 de agosto de 1936, han causado en la iglesia muchos destrozos.

Otro tanto ha ocurrido en la iglesia parroquial de Abertura.

En Mesas de Ibor (Cáceres) han deshecho el tejado, las puertas y tribunas y roto las campanas.

En Cristina (Badajoz) han destrozado completamente el tejado de la Iglesia parroquial.

En Peraleda de la Mata (Cáceres) han bombardeado, perforando una bóveda y una de las paredes laterales varias veces, la ermita de San Vicente, extramuros.

3. Iglesias en que han desaparecido altares y ornamentos.

En Campillo de Deleitosa los marxistas fusilaron la imagen del Sagrado Corazón y deshicieron completamente otras siete imágenes. Así mismo destrozaron tres retablos, todos los enseres del culto, una campana y todos los ornamentos, tirando por el suelo todo el archivo parroquial.

En Fresnedoso de Ibor han desaparecido todos los altares, los vasos sagrados, crismas y objetos de culto, todos los ornamentos sagrados y una parte del archivo que con éstos fué quemado en la plaza.

En Valdehuncar fueron destrozados todos los altares, todos los ornamentos y objetos del culto.

En Belvís de Monroy, el altar mayor y su retablo han desaparecido casi completamente. Fueron destrozadas seis imágenes. Fusilaron la de Santiago Apóstol, Patrono de la Parroquia, salvándose tan sólo una imagen de Jesús Crucificado y otra de la Purísima. Para su obra vandálica se sirvieron

los rojos, como de mazas, de los badajos de las campanas.

En Villamesías han sido destruidas las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María y han desaparecido totalmente tres altares, dos de ellos con muy buen dorado y un relativo mérito: eran del siglo XVIII.

En Abertura han sido muy deterioradas cuatro imágenes.

En Mesas de Ibor han desaparecido todos los altares, imágenes, ornamentos, vasos sagrados y el viril, siendo quemado el archivo parroquial y rotas las campanas que tiraron desde el campanario.

En Valdecañas (Cáceres), han desaparecido los altares y varias imágenes así como algunos ornamentos.

En Cristina, han desaparecido seis altares con todas sus imágenes, toda la ropa blanca y algunos ornamentos, quedando los pocos que se han salvado muy deteriorados.

En Madrigal de la Vera (Cáceres) han sido destruidos totalmente dos altares, sufriendo bastante los otros, habiendo quedado bastante deteriorados muchos ornamentos sagrados.

En Peraleda de la Mata, han sido destruidos, en la Iglesia parroquial diez y nueve imágenes buenas, aunque sin mérito especial, los vasos sagrados y varios ornamentos. Y en la ermita de San Vicente el altar, que sin ser precisamente artístico, era muy elegante y hermoso. En la ermita del Santísimo Cristo fueron destruidas cuatro imágenes.

4. Obras de arte perdidas.

En la iglesia de Cristina, el Santo Cristo de la Agonía, de la escuela de Montañés, aunque no consta de que autor.

5. Sacerdotes asesinados.

M. I. Sr. D. Eduardo Leal y Lecea, Deán de la S. I. Catedral, detenido en Bilbao y fusilado en la madrugada del día 26 de septiembre de 1936.

M. I. Sr. D. Manuel Navarro Martínez, Canónigo de la S. I. Catedral; fué fusilado en la provincia de Santander, sin que se puedan precisar otros datos.

D. Delfín Sánchez Ramos, Párroco de Abertura. Le fusiló una miliciana. D. Santiago Barrero Retamar, Párroco de Cristina. Después de juzgarle y sentenciarle, le apedrearon en las afueras del pueblo; mal herido en el cuello de un golpe de hoz, fué arrastrado hasta el interior del cementerio.

mas fusilado fuera de él, «por no haber querido la víctima que profanasen el sagrado recinto con un crimen sacrilego».

D. Benedicto Bermejo, Párroco de Santa María y Arcipreste de Don Benito; asesinado el 30 de septiembre de 1936.

D. José Gil Loro, Párroco de Santiago de Don Benito (Badajoz). Fusilado en 4 de septiembre de 1936. Antes de su ejecución, dirigió la palabra, conmoviéndoles, a sus verdugos. El único desalmado que se atrevió a hacer fuego sobre él, matándole, víctima después de sus remordimientos, se volvió loco.

D. Santiago Pajares Alvarez. Coadjutor de San Sebastián de Don Benito. Detenido y fusilado como el anterior.

D. Antonio Bravo Martín, Coadjutor de la Parroquia de Santiago de Don Benito. Asesinado en los últimos días del mes de agosto de 1936, habiendo estado su cadáver abandonado algún tiempo en la cuneta de una carretera.

D. Cipriano Sánchez Serrano, Párroco de San Gregorio de Guareña. Murió fusilado, sin que se haya podido hasta ahora precisar más detalles.

D. Pedro Isidoro Palomares, Coadjutor de San Gregorio de Guareña. Fusilado como el anterior.

D. Francisco Caballero Méndez, Capellán de las Religiosas de la Doctrina Cristiana de Guareña (Badajoz), su pueblo natal, murió también fusilado.

D. Emilio Gómez y Gómez. Coadjutor de Santa María de Guareña. De 26 años de edad, estuvo sometido a trabajos forzados y humillantes durante algún tiempo en el que fué varias veces bárbaramente apaleado. Después de recibir la primera descarga de fusiles, se incorporó para perdonar y bendecir al que se disponía a darle el tiro de gracia.

D. Miguel Ramos Muñoz, Párroco de Manchita. Fué fusilado.

D. José María Nieto Corraliza, Párroco de Medellín (Badajoz), estuvo preso en la iglesia parroquial, en donde fué maltratado e insultado. Consolaba y sostenía el ánimo de los compañeros de prisión. Los milicianos aparentaron trasladarlo a Badajoz; pero el 9 de agosto del 36 le fusilaron junto al puente del Guadiana.

D. Alfonso Torrejón Peña. Párroco de Mengabril, fué descubierto cuando se alejaba del término

de su parroquia y asesinado en Navalvillar de Pela.

D. Sixto Guijo Esteban, Párroco Arcipreste de Navalvillar de Pela (Badajoz), detenido, a sus 67 años, desde el comienzo de la revolución, el día 29 de agosto fué conducido junto a las tapias del cementerio de Orellana la Sierra (Badajoz), y allí, después de haber suplicado a sus verdugos que perdonaran la vida a los jóvenes que con él llevaban a la muerte, fué fusilado.

D. Fabián Rodríguez Gallardo, Párroco de Orellana la Vieja (Badajoz), fué fusilado el día 29 de agosto de 1936.

D. José María Rastrollo Gómez, Presbítero, Párroco dimisionario de Cañamero, fusilado en Orellana la Vieja.

D. Zacarías Ramos Ruiz, Párroco de Orellana la Sierra, de 70 años, atado, le pasearon por el pueblo de Orellana la Vieja, le despojaron sus verdugos totalmente de los vestidos y le asesinaron dentro del cementerio, en que murió perdonando a sus verdugos.

D. Paulino Izquierdo Román, Párroco de Peraleda de la Mata (Cáceres) fué asesinado el día 29 de julio de 1936 a las diez de la mañana. Murió perdonando a sus asesinos, que le dispararon 80 balazos, y gritando victoriosamente: ¡Viva Cristo Rey!

D. José Bote Mancha, Ecónomo de Valdeterres (Badajoz), fué fusilado el día 15 de septiembre de 1936 en el cementerio del pueblo.

—o—

Merece especial mención el hecho de que, habiendo sido quemado casi totalmente el altar mayor de la iglesia parroquial de la iglesia parroquial de Villamesías (Cáceres), en que ardieron manteles, floreros, sacras y las cortinillas mismas exteriores del sagrario, de cuya puerta desaparecieron hasta los adornos, nada ha sufrido el interior del mismo ni el santo copón con las Sagradas Formas.

Nota.—Teniendo todavía esta Diócesis varias parroquias en terreno no liberado, y estando algunos de sus sacerdotes en campo rojo, con fundamento se recela que sean más las víctimas que las reseñadas y mayores los destrozos ocasionados en iglesias, capillas, altares, etc.

DE LA ESPAÑA NACIONAL

Decreto restableciendo la asistencia religiosa en las cárceles

Ministerio de Justicia

Ilmo. Sr.: Disuelto desde 1931 el Cuerpo de Capellanes de Prisiones, y declarados en situación de excedencia forzosa, con percibo de dos tercios de su haber anual, los Sacerdotes que lo componían, muchos de los cuales han desaparecido posteriormente, por distintas causas, se hace preciso organizar sobre nuevas bases la asistencia religiosa de los reclusos en los Establecimientos penitenciarios, misión que, si en todo tiempo representó un valioso factor de moralización del delincuente, ahora, ante las circunstancias nacionales, alcanza mayor trascendencia aún, y requiere, por eso mismo, el más extremado celo sacerdotal en su empeño.

A tal fin, este Ministerio ha tenido a bien disponer:

Primero.—La asistencia religiosa de las Prisiones, con la intensa labor de apostolado que la condición de reclusos demanda, quedará bajo el patrocinio y dirección del Excmo. Sr. Obispo de cada Diócesis, dentro del territorio de la misma; correspondiendo al Prelado:

a) Proponer, a esa Jefatura del Servicio Nacional, los sacerdotes del Clero secular o regular, a quienes haya de confiarse el servicio religioso, a título de Capellanes provisionales en las Prisiones; individualizando la propuesta para cada una e indicando la gratificación que como estipendio deba percibir el designado en cuantía proporcional a la cifra del contingente recluso a su cargo.

b) Ejercer su alta vigilancia en cuanto al celo con que desempeñen su cometido espiritual los Capellanes de la Diócesis, para estimularlos al me-

jor y más desvelado cumplimiento de los deberes que les incumben.

c) Proponer la remoción y sustitución de los Capellanes que, por razones o conveniencias de cualquier índole, a juicio del Prelado, lo merezcan.

Segundo.—Con relación a las Prisiones donde en la actualidad presten el servicio religioso algunos de los antiguos Capellanes del Cuerpo de Prisiones, el Excmo. Sr. Obispo, previa la información que estime necesaria, manifestará a esa Jefatura la procedencia, de que continúe ejerciendo su Ministerio dicho Capellán excedente, o de que se le sustituya.

Tercero.—Los Directores de los Establecimientos atenderán cuantas indicaciones se dignen hacerles los respectivos Prelados acerca de las necesidades del Culto en las Prisiones, para cumplirlas por sí o transmitir las a ese Centro directivo, si no estuviese en sus facultades y medios de ejecución de aquellas.

Cuarto.—La función encomendada al Sacerdote que se designe Capellán provisional, no excluye ni limita la acción de las Congregaciones Religiosas que atienden a las necesidades espirituales de los reclusos, sino que, por el contrario, habrán de armonizarse y completarse ambas actuaciones, para el mejor servicio del alto fin a que se dirigen.

Quinto.—Queda autorizada esa Jefatura del Servicio nacional para la aplicación y desenvolvimiento de las reglas precedentes, realizando las gestiones y dictando las disposiciones complementarias que a tal efecto considere oportunas.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Vitoria, 3 de octubre de 1938.—III Año Triunfal-

TOMAS DOMINGUEZ DE AREVALO

Bibliografía relativa al Movimiento Nacional

CIRILO MARTIN RETORTILLO. "Huesca vencedora. Algunos episodios de su heroica defensa". Editorial V. Campo y Compañía. Huesca, 1938. 120 páginas 4'50 pesetas.

La ciudad de Huesca ha padecido, como dice el Decreto del Generalísimo que la confiere el título de "heroica e invicta", "el más largo asedio que ciudad española haya soportado a lo largo de la guerra". Este libro describe las mil incidencias a que ha dado lugar este asedio. Es casi un diario. Con estilo periodístico, no muy conocido, recoge escenas y pormenores de ataques y contraataques, de bombardeos aéreos, de heroísmos de nuestros soldados y toda la ciudad sitiada. Algunas fotografías completan este cuadro, en el cual aparece todo el martirio de esta "Heroica e invicta" ciudad española.

ANGEL GOLLONET Y JOSE MORALES. "Rojo y azul en Granada". Librería Prieto, 120 páginas 8.º, 5 pesetas.

Interesantísimo relato de las angustias y triunfos de la ciudad, dominada de atrás por los marxistas, puesta bajo el mando de un General o cobarde o traidor, y rescatada por el arrojo del ejército, que se echó a la calle. Los días trágicos de incendios y asesinatos a mansalva se pintan en su color rojo; los del triunfo —en la ciudad y en las afueras, porque Granada sufrió el cerco y tuvo a veinte kilómetros las fuerzas marxistas— de azul alegre. Los autores presentan luego un resumen de la campaña en la provincia, y una estadística, por poblaciones, de las salvajadas, incendios, asesinatos, violaciones, con que celebraban sus alborozos o vengaban sus derrotas, las turbas envenenadas.

JOSE MARIA PEMAN. "Trilogía dramática": "El Divino Impaciente", "Cisneros", "Cuando las Cortes de Cádiz". Establecimientos Cerón, Cádiz. 152 páginas, 10 pesetas.

Necio sería intentar la crítica literaria de las tres piezas: son de Pemán y basta para saber que son ricos tesoros de lírica patriótica. Tres piezas con que se abre el teatro de la España imperial resucitada; tres piezas de actualidad máxima, representativas de los anhelos por renovar las gestas evangelizadoras, el robustecimiento del poder desinteresado, el alerta contra maniobras que, en la oscuridad, como la masonería cuando "Las Cortes de Cádiz", intentarán, sino se las ahoga, esterilizar los sacrificios de la guerra de la Independencia, que el pueblo español generosamente ofrece.

GONZALO GALVEZ CARMONA. "Nuestra Pedagogía". 214 páginas 8.º, 5 pesetas.

Este libro contiene, según nos dice su autor en el prólogo, cincuenta cartas a sus colegas los maestros españoles, donde expone, de manera sencilla y con tonos fraternales e insinuantes, cuál es la misión verdadera del maestro y cómo debe realizarla, para que su penosa y trascendental labor obtenga frutos de bendición en los niños, para bien de la familia, de la Patria, de la sociedad y de la religión.

El autor es un discípulo del gran Manjón, del cual ha tomado no sólo los métodos externos, el cuerpo, del sistema manjoniano, sino, principalmente, el espíritu que lo vivifica y comunica su maravillosa potencia educadora. Quienes se han detenido en su parte exterior y espectacular y no han pasado a lo íntimo y sustancial, donde radica toda su inmensa fuerza para la formación plena, integral, de los niños, se parecen a quienes, sugestionados por el aroma y colores de una manzana, tiran la pulpa y comen la monda. Estos deshonoran el sistema y lo hacen fracasar; pero, en realidad, los fracasados son ellos, no el sistema.

Como es natural, tratándose tantos y tan variados puntos, el mérito de unas cartas es muy superior al de otras; las hay atinadísimas.

No es un secreto para todo español ilustrado, que la Institución Libre de Enseñanza, apoderada de los Centros de formación del Magisterio, envenenó a gran parte de los maestros oficiales españoles, formando con ellos otros tantos focos de infección popular, que tanto y tan eficazmente han contribuido a la catástrofe española. Buena falta hace que se redima la escuela oficial y que en ella entren sanas corrientes de espiritualidad cristiana, que la purifique del ambiente materialista y ateo que tanto daño ha hecho a España.

